



Una lucha permanente

ESTHER BARTOLOMÉ-PONS (1952-2014)

Profesora de literatura y escritora

Esther Bartolomé-Pons se pasó la vida luchando contra su cuerpo enfermo. Las piezas fueron fallándole una tras otra –el oído, la vista, el riñón, el páncreas–, pero ella se mantuvo aferrada a la vida y a la literatura, su gran pasión, alcanzando metas que parecían imposibles y asombrando a cuantos se cruzaron en su camino: profesores, médicos, amigos. Profesora de instituto, ensayista, poeta y articulista, falleció el pasado 25 de noviembre a los 62 años. Pero ella no perdió ninguna batalla: llevaba años ganándolas.

“La escritura era para mi madre una catarsis, una forma de liberarse, de huir de un destino que ella siempre supo tendría un final trágico”, reflexiona su hijo, Ezequiel Ribera, de 22 años, a quien Bartolomé-Pons llama “milagro del amor y de la vida” en un poema. Porque Ezequiel fue el primer bebé nacido en España –y cuarto en el mundo– de una doble trasplantada de riñón y páncreas.

Nacida en Barcelona en 1952, con sólo ocho años se quedó sorda del oído izquierdo. A los 20 le diagnosticaron una agresiva diabetes. Pese a todo, fue una alumna brillante y se licenció primero en Psicología (1975) y luego en Filología Hispánica (1977). En 1978 ganó por oposición –entre las mejores de la promoción– una plaza como profesora de lengua y literatura en el instituto Jaume Balmes de Barcelona. Ávida de saber, se matriculó en Filología Semítica, en la especialidad de hebreo, después de descubrir raíces judías en su árbol genealógico.

“Era muy inteligente y tenía un talento especial para la literatura. No se limitaba a repetir lo aprendido, su enfoque era siempre distinto y creativo. La admiraba”, dice María Dolors

Cano, compañera de estudios, que recuerda que el propio Delibes la llamó impresionado por su ensayo sobre él, en el que tejía análisis psicológico y literario. Bartolomé-Pons publicó también sobre Quevedo y el poeta Gabriel Bocángel, colaboró con artículos literarios en *La Vanguardia* (1985-91), *Tele/eXprés*, *Ya o El Observador*, escribió cuentos y libros de poesía.

En Semíticas conoció al amor de su vida: Josep Ribera Florit, catedrático de Hebreo y Arameo en la UB, 17 años mayor. Aunque más que flechazo, hubo encontronazo. Ella se ha-

gó en 1992: “Una profesora de Barcelona tiene un hijo un año después de someterse a un doble trasplante”, titulaba *La Vanguardia*. “No soy una niña. Sabía que podía perder los órganos por el embarazo, pero hay que sopesar las cosas y correr riesgos (...) Pensé que ahora o nunca. Y no se lo dije a nadie. Ni a mi marido. Eso no se puede consultar”, explicaba Bartolomé-Pons. El padre estaba traduciendo el *Targum* de Ezequiel, y así llamaron al bebé.

La enfermedad siguió su curso pero ella no perdió las ganas de vivir. Ni siquiera cuando en



Bartolomé-Pons fue la primera mujer en España en ser madre tras un doble trasplante

bía llevado un libro de la biblioteca sin saber que estaba prohibido y él la llamó hecho una furia. “No se soportaban. Él la llamaba ‘la vedette del departamento’ y ‘rata de biblioteca’. Y ella pensaba que era un tío insopportable”, explica Ezequiel. Pero la inteligencia privilegiada de Esther, y también su tenacidad ante la enfermedad, acabaron enamorando a Josep. Luego cayó ella.

En 1989 se vio obligada a renunciar a su puesto de profesora y coger la jubilación anticipada, con problemas de vista, audición e insuficiencia renal. Tenía 37 años. Al año le trasplantaron riñón y páncreas.

Los médicos trataron de quitárselo de la cabeza, pero quería ser madre. El “milagro” lle-

el 2007 murió su marido. Su final ha sido duro. Tras una caída, pasó los dos últimos años sin poder hablar, escribir ni leer. Quedan sus palabras, sus poemas: “Quise ser una roca, / inamovible, eterna (...) / dejar mis huellas, ser algo grande... / y de pronto descubro / que soy un hilo de lana gastado / que se estira más y más / Un trozo de cordel casi invisible, / tal vez roto muchas veces / -y recomuesto con nudos chapuceros-/ (...) Hacia el futuro la vida continúa, / pero sin mí. / Todo seguirá igual. / Todo habría sido igual sin mí. / Un día el hilo se romperá / definitivamente / y ya no habrá memoria. / Ni antes ni después / Sólo / paz / y / olvido”.

GEMMA SAURA